

Entrevista a Francisco Zaragoza sobre “Un futuro en el pasado”.

Primera pregunta: ¿Qué es “Un futuro en el pasado”?

La novela es, sobre todo, o al menos pretende ser, un canto a la esperanza y a la imaginación en positivo. Muchos de los hechos que hoy hemos aceptado y admitido como normales produjeron fuertes rechazos en su inicio. Puede que algo que hoy consideramos del todo imposible mañana ya no lo sea, e incluso pueda parecernos pueril el mero hecho de haber dudado de ello. Nuestra propia historia y el tiempo que nos ha tocado vivir están repletos de estos ejemplos. Para ello, solo tenemos que acordarnos de nuestros abuelos e imaginarnos lo que ellos pensarían si pudieran ver el grado de tecnología actual.

La historia que se desarrolla en la novela retrata pasiones, desengaños, intrigas y anhelos que no se diferencian mucho de los que podemos encontrar en nuestro tiempo, pero, sin embargo, toda esa historia gira y gravita sobre un hecho que aún, a día de hoy, seguimos catalogando como fantástico: ‘poder viajar a través del tiempo’. David Goodwill, el protagonista, lo hará y se encontrará atrapado en un mundo desconocido para él. La lucha por la supervivencia y el esfuerzo para lograr una rápida adaptación a su nuevo entorno chocarán con el pleno conocimiento de que sus decisiones pueden romper el equilibrio de la ética y afectar a su propia existencia, a la pasada, a la presente y a la futura.

‘Un futuro en el pasado’ es una alegoría que defiende y ensalza la vida y el derecho a vivir. Y lo hace por encima de cualquier hecho o situación que pretenda destruirla.

Segunda pregunta: ¿En qué ámbito espacio-temporal se sitúa tu novela?

El inicio de la misma se sitúa unos días antes del trágico 11-S de 2001, en la ciudad de New York. Pero, con el fin de mantener la curiosidad del lector y de no desvelar el contenido de la novela, prefiero no ir mucho más allá en la contestación de esta pregunta. El título de la obra, aunque pueda parecernos a primera vista que es sumamente explícito, exige un profundo y detenido análisis que no siempre concluye con una respuesta acertada.

Tercera pregunta: ¿Qué aporta “Un futuro en el pasado” a la literatura actual?

La literatura es un arte y el arte tiene el privilegio de poder enriquecer siempre a las personas. El arte no tiene límites porque la imaginación y el instinto de creación no pueden tenerlos.

La literatura, como arte en estado puro, nos despierta sensaciones y nos desata sentimientos y emociones que teníamos escondidas. Espero que la lectura de mi novela sea capaz de despertar este efecto en alguien. Solo pensar en que ello pueda ser así me produce una sensación muy difícil de explicar pero que, sin embargo, me incita a continuar escribiendo.

El hecho principal sobre el que se basa la novela es todavía muy reciente y todos mantenemos las imágenes de televisión muy vivas en nuestras retinas.

‘Un futuro en el pasado’ aporta un nuevo ángulo de visión con el que contemplar los tristes acontecimientos de aquel fatídico día.

Cuarta pregunta: ¿Qué obras se pueden rastrear en el proceso de creación de tu novela? Háblanos un poco de cómo has tallado la obra.

Reconozco que siempre me he sentido atraído por las novelas que reflejaban y relataban aventuras de ‘saltos en el tiempo’. Desde ‘Caballo de Troya’, de J.J. Benítez, hasta ‘Rescate en el Tiempo’ de Michael Crichton, pasando por ‘Cuatrocento’, de James McKean o ‘El eslabón perdido’, de Michael Bishop. Todas ellas, y también muchas otras, han contribuido a que mi pasión por este fantástico y

polémico tema fuera 'in crescendo'.

Debo aclarar, sin embargo, que 'Un futuro en el pasado' no hereda nada de las anteriores obras citadas, ya que nace de la espontánea conjunción de dos de mis grandes pasiones: por un lado los mencionados viajes atemporales y, por el otro, mi condición totalmente aceptada de neoyorquino confeso y practicante, siempre que las circunstancias me permiten ejercer de ello.

Admito que los atentados suicidas del 11-S hicieron mella en mí. El hecho de haber estado en el último piso, el 107 de la torre sur, en casi una decena de ocasiones anteriores, hizo que, mientras contemplaba las imágenes en televisión, mi pensamiento recorriera aquellos conocidos rincones y recordara rostros y caras que con toda certeza no tendré la oportunidad de verlas de nuevo. Supongo que fue una mezcla de rechazo y de reacción propia de defensa lo que me llevó a imaginar la historia que se relata en la novela. No fue mi propósito analizar o juzgar las causas que los propiciaron. Creo que, simplemente, mi mente reaccionó y construyó con celeridad una posibilidad escapista al estilo del gran Houdini, totalmente apoyada en un rebelde deseo y cimentada en esas dos grandes pasiones personales mías. La historia de la novela fluyó de forma espontánea. La trama también. Escribirla representó toda una liberación.

Quinta pregunta: Dentro del conjunto de tu obra, publicada o no, ¿dónde sitúas "Un futuro en el pasado"?

Ordinalmente la tengo que situar por fuerza en segundo lugar porque es la segunda que he escrito. No sería capaz de elegir ni de cualificar o establecer preferencias entre mis cuatro novelas. Todas en un conjunto, y cada una de ellas en particular, responden a una necesidad interior de comunicar algo en un momento determinado. Todas son distintas y tratan de temas y problemáticas diferentes, aunque yo creo que también conservan el denominador común de reflejar situaciones de personas reales, de carne y hueso.

Sexta pregunta: ¿Por qué crees que un lector actual debería leer tu segundo libro?

La respuesta a esta pregunta no es nada fácil. Sin pretender contestarla de forma pedante, me inclinaría a confesar que mi propósito es hacer pensar al lector. El mundo actual es un mundo en el que la actividad de pensar ha perdido muchas posiciones en el ranking de preferencias. La dinámica ganadora en estos momentos es la consumista, y la decisión de ese consumo se fundamenta, normalmente, sobre parámetros extremadamente simples. Estos no suelen ir nunca más allá de 'hago esto por que me gusta o, simplemente, por el mero hecho de que me satisface hacerlo'. Actualmente, ya no hay tiempo para más. No hay tiempo para invertirlo en pensar.

Leer tiene que ser sinónimo de placer y, a su vez, complemento de nuestra formación individual. No tenemos que estar de acuerdo con todo lo que leemos, pero el conocimiento nos brinda siempre muchas más oportunidades para poder decidir.

Séptima pregunta: ¿Qué opinas del panorama editorial y de la apuesta que Hipálage hace por los autores?

La apuesta de Hipálage me parece sencillamente maravillosa y muy valiente. Antes he declarado que la literatura es arte y ahora apostillo que no hay arte si no hay sensibilidad. La aventura de Hipálage responde a la sensibilidad de un enamorado del arte que realiza un envite encomiable.

La sociedad actual se despersonaliza y se masifica porque se está globalizando en todas sus facetas. Todo tiene su análisis económico y su correspondiente

justificación. La literatura se contempla sólo como un negocio más. Ya no importan los contenidos. Lo más importante es el continente en forma de una portada que tenga un nombre conocido que reduzca los riesgos en las ventas.
¡Bienvenida sea pues la apuesta de Hipálage!

Octava pregunta: ¿En qué libros estás trabajando actualmente?
Justo acabo de terminar mi cuarta novela, titulada 'Reencuentro'. En estos momentos estoy compaginando los últimos retoques de esta obra con la estructuración de dos nuevos proyectos que tengo en ciernes. Mi idea actual es llevarlos a cabo de forma simultánea. Será una nueva y desconocida experiencia para mí.

Novena pregunta: ¿Qué consejos le darías a un escritor en ciernes?
Perseverancia. Perseverancia y más perseverancia.
No hay que desfallecer nunca aunque nos lleguen una infinidad de problemas acompañados de un preocupante y persistente apagón en la luminosidad de nuestras ideas. Son precisamente esas ideas las que merecen que luchemos por ellas. Escribir es duro y, quien decida hacerlo, lo debe hacer sin esperar una recompensa por ello. Es la triste realidad del artista que no debe entorpecer nuestro ánimo, porque sólo debemos escribir si estamos realmente convencidos de que queremos hacerlo. El reconocimiento y la recompensa externa sólo acaban llegando a unos pocos, pero la satisfacción interna nos llega a todos. Esa es la razón por la que seguimos escribiendo.

Décima pregunta: En realidad no es una pregunta. Cuéntanos lo que quieras libremente.
Creo que ya os he dado una paliza importante y suficiente con mis nueve respuestas anteriores. Si acaso, me gustaría terminar con tan solo una reflexión que resume mi forma de pensar y que también define mi filosofía: 'Lo único importante de la vida es poder vivirla'.

Aquí, ahora, te mostramos textos de otros libros, todavía inéditos, de Francisco Zaragoza Esbrí:

Su primer libro, 'El otro foco de la hipérbola', es una novela que intenta reflejar los contrastes de la vida desde el punto analítico de la permanente dualidad de los hechos. Es el contraste entre el mundo masculino y el femenino, entre el mundo individual y el de pareja, entre la generación de los padres y la de los hijos, entre el mundo rico y el mundo pobre y también, el contraste de una cultura moderna y de reciente cuño con otra más ancestral conservada y transmitida a través de siglos. Sirvan estas líneas para reflejar uno de esos contrastes.

«Miguel los recibió con los brazos abiertos. Tuvo una gran alegría al verlos. Inmediatamente, se acordó de su esposa María y los ojos se le llenaron de lágrimas. No pudo evitar la emoción. Les invitó a tomar asiento y, todavía con los ojos húmedos, les preparó un excelente café.
—Muchas gracias por el café. Está realmente bueno —comenzó diciendo James—. Hoy estamos muy contentos porque podremos conversar sin prisas, Miguel. Hoy venimos con mucho más tiempo.
—Doctor James, siempre me sorprende usted con su forma de hablar. Me está

diciendo que hoy viene con mucho más tiempo. Y yo le pregunto: ¿dónde lo trae, doctor? ¿No será que todo es al revés? ¿No será que ha sido el tiempo quien les ha permitido que hoy estén aquí?

Al oír estas frases en la boca de Miguel, Tawnee se arrellanó en el sofá. Sabía por experiencia que el amistoso fuego cruzado de dos culturas y de dos formas distintas de ver la vida había sido activado, y se dispuso a presenciar desde su posición de privilegio la batalla dialéctica que acababa de empezar.

—¿Cree realmente que es así? —preguntó James.

—El tiempo no pasa —continuó diciendo, pausadamente, Miguel—. Los que pasamos somos nosotros. El tiempo siempre está ahí.

—No estoy de acuerdo en absoluto —intervino de nuevo James—. Yo opino que nosotros somos los dueños de nuestro tiempo y que, en todo momento, podemos decidir libremente qué hacer con él.

—El tiempo no es nuestro doctor, James. No nos pertenece. Simplemente, coincidimos con él durante el corto periodo de nuestra vida —contestó el viejo descendiente de los guanes, dirigiendo por un instante su mirada hacia Tawnee, para luego continuar—. Casi me atrevería a decir, utilizando su lenguaje técnico, doctor James, que los seres humanos somos unas variables que vivimos dentro de una constante que se llama tiempo.

Tawnee seguía observando sin abrir la boca. Siempre había disfrutado con el papel que ella misma se había otorgado para estas ocasiones. La presente no estaba siendo la excepción sino todo lo contrario.

James intentaba no ceder mucho terreno a su adversario, en la particular controversia que se había abierto con el concepto del “tiempo”.

—El tiempo es un bien escaso, Miguel. Se puede aprovechar y emplear para lo bueno y para lo malo. También se puede desperdiciar y perder no haciendo nada. Incluso se puede compartir con el ser amado y disfrutarlo juntos. Lo malo del tiempo es que un día sólo tiene 24 horas.

—Mire James. El hombre, desde sus orígenes, ha tenido siempre una marcada obsesión por medir el tiempo. Lo ha hecho por días, por lunas, por ciclos solares y por tantas otras maneras que usted habrá estudiado y que conocerá mejor que yo. Pero, al final de tanto esfuerzo, lo que realmente sucede es que es el tiempo quien nos mide a nosotros.

En este punto, Miguel se detuvo durante unos instantes y añadió con un tono de voz resignada:

—Y, al final, el tiempo siempre gana. Siempre acaba siendo el vencedor. ¿No es eso cierto doctor James? Acabó ganando a mi esposa y no tardará en hacer lo mismo conmigo».

— o —

‘El murmullo de las aguas bravas’, es su tercera obra cronológicamente hablando. Es la historia de una promesa que tendrá que superar todas las vicisitudes que encuentre para poder ser cumplida. Es la historia de un amor imposible y prohibido, en los agitados tiempos que antecedieron a la Revolución Francesa. La historia mantiene una intriga de ambición por el poder que está permanentemente presente en todos los personajes a través del desarrollo de toda la trama. Es una historia que se mezcla con la serena belleza del arte renacentista y con los aires de la profunda necesidad de cambios que se respiraban en los últimos años del siglo XVIII. Así empieza el libro:

«Estaba arrodillada con la cabeza inclinada hacia el suelo. Tenía las manos juntas y temblorosas. Continuaba rezando e implorando al cielo por una justicia que no iba

a producirse. Ella sabía que ya no le quedaba mucho tiempo de vida. Levantó ligeramente la cabeza y observó los primeros destellos del sol al amanecer. A lo lejos, comenzaba a vislumbrarse la silueta de la abadía. Poco a poco, la figura del monasterio iba imponiendo su majestuosidad, al mismo tiempo que comenzaba a desvanecerse la oscuridad de la noche.

El día amenazaba con ser lluvioso pero era más que probable que Emilie no llegaría a ver caer la lluvia. Casi con toda seguridad, las gotas de agua iban a correr por su rostro cuando ya no hubiera vida en él.

Se iluminaron las primeras velas en el interior de la abadía y estas comenzaron a crear caprichosas y alargadas sombras en ella. Emilie, sin proponérselo, centró su mirada en las ventanas del segundo piso. Allí, todavía no se apreciaba ninguna actividad de luz».

— o —

La cuarta y última obra que ha escrito Francisco Zaragoza tiene como título 'Reencuentro'.

Se trata, esta vez, de una obra mucho más intimista que las anteriores. Está escrita en primera persona y es una historia que enlaza la insulsa vida actual de una mujer soltera que va camino de cumplir los cuarenta, con el descubrimiento de la verdadera realidad de sus antepasados, a través de un sorprendente y misterioso Diario. Las intrigas y los asesinatos que va descubriendo en él, parecen confabularse para complicarle la existencia, hasta el punto de verse envuelta en otra inquietante intriga que esta vez le afecta a ella, de una forma directa y muy peligrosa en tiempo real.

Georgina Pineda, la protagonista, mantiene un constante carácter intimista en todos los capítulos.

«Ya pasó todo. El temor se convirtió en realidad. Una realidad cimentada en la desesperación. Una desesperación que es una mezcla de incredulidad y de escondida rebeldía. Una rebeldía que nace de la negativa a aceptar los hechos. Unos hechos que ya son inamovibles y que el tiempo no los cambiará jamás. Un tiempo que se augura incierto si es que la certeza de la soledad puede catalogarse como tal. En fin, mi madre ha muerto y yo acabo de cumplir con todos mis deberes de hija. Esta misma mañana, ella ha recibido sepultura y yo he puesto el punto y final al hecho de tener una relación familiar. Estoy sola. Estoy completamente sola. También estoy un poco asustada. No por el hecho de tener que vivir sola, sino por desconocer cómo voy a ser capaz de encauzar mi vida. Hoy ha sido un día difícil y raro. Pienso que es normal que haya sido así. Los pensamientos se me agolpan en la mente. Por mucho que lo intento, no logro desembarazarme de mil y una sensaciones que acuden a mi mente sin que yo les dé permiso».

— o —